

SISTEMATIZACIÓN: UN INSTRUMENTO PEDAGÓGICO EN LOS PROYECTOS DE DESARROLLO SUSTENTABLE ¹

João Francisco de Souza ²

INTRODUCCIÓN

El artículo presenta una propuesta de sistematización de experiencias de desarrollo sustentable, en tanto modalidad de investigación educativa, a partir de los conceptos de experiencia, saber y construcción de significados. Sus ideas básicas fueron trabajadas en el curso de perfeccionamiento científico-profesional sobre la sistematización, promovido y realizado por la ADRA (Acción para el Desarrollo Rural y Ambiental de Angola), del 6 al 29 de agosto de 1997, en Catumbela, comuna del Municipio de Lobito, en la Provincia de Benguela, Angola. Constó de 180 horas de actividades teóricas y prácticas, con 25 alumnos, profesionales de distintas formaciones, que se desempeñaban como agentes de desarrollo. Tratase al final de garantizar la especificidad de la sistematización en cuanto un proceso de producción de conocimientos.

El curso se concibió como un espacio de formación efectiva teórico-metodológica. No sólo pretendió brindar información sobre la sistematización, en tanto instrumento pedagógico de proyectos de desarrollo sustentable, sino ser un momento de formación para los técnicos de ADRA. De esta manera, se espera que contribuya con elementos que puedan ayudar a la realización de su misión institucional.

En el curso se organizó un diálogo educativo, esto es, crítico y constructivo, sobre la experiencia de los agentes de ADRA que fueron los alumnos del curso; se construyó un espacio de encuentro e intercambio de conocimientos y vivencias, apoyado en un debate teórico que les permitió apropiarse de su experiencia profesional y personal y se posibilitó la confrontación entre lecturas de hechos realizadas por los agentes, las narraciones y experiencias que vienen de la práctica y las vivencias de los “beneficiarios”.

¹ Traducido del portugués por Margarita Mendieta Ramos, del Departamento Editorial del CREFAL.

² Profesor investigador del Departamento de Fundamentos Sociofilosóficos del Centro de Educación de la Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), Recife, Pernambuco, Brasil. Dirección electrónica: joaosouza@hotmail.com

El objetivo del curso se puede considerar como la apertura de un espacio en el que los agentes de la ADRA, por medio de una reflexión crítico-pedagógica, pudieron situar su actuar en el proceso histórico de construcción de otras relaciones sociales, conformadoras de una sociedad justa, humana; donde la equidad esté garantizada, enraizada en la cultura angolana y confrontada con valores democráticos, en la construcción de un desarrollo sustentable.

En el centro de esta “conversación”, se colocó como objeto la construcción del sentido de la sistematización para la ADRA, y consecuentemente para sus agentes. Esto significó elaborar un pensamiento, una técnica y una sensibilidad sobre la sistematización como modalidad especial de investigación educativa. El punto de partida fueron las expectativas y temores ³ que expresaron los profesionales-alumnos al comienzo del curso.

Las expectativas individuales permitieron una primera formulación de lo que podría ser un objetivo común del curso: introducirse en las cuestiones de la sistematización como un desafío de aprendizaje en el cual se pudiera evolucionar y profundizar con conocimientos sobre esta temática consolidando, a través del intercambio, nuevos conocimientos que capacitaran para la realización de la actividad sistematizadora.

En relación a los temores, los hubo de tipo cognitivo y afectivo. Pero sobresalió un cierto temor de que no se fuese a aprovechar el curso por las dificultades de comprensión de la exposición.

Ante este panorama, e interpretando la invitación de la ADRA como la expresión del deseo de que sus agentes entendiesen en qué consisten los procesos sociales y las construcciones que estos desencadenan, a través de los proyectos de desarrollo comunitario, el aspecto sustantivo de mi asesoría fue proporcionar una reflexión y una práctica controladas que pudiesen permitir la construcción de competencias para realizar, a partir de lo vivenciado en el curso, algo semejante en sus propias intervenciones. Se tomó el proyecto Catumbela como campo empírico y pedagógico para el ejercicio de la práctica de sistematización. Esto proporcionó una excelente interpretación de las diversas dimensiones del proyecto, lo mismo que una ocasión para que los agentes de la ADRA, como institución, percibieran dimensiones inusitadas de sus respectivas intervenciones.

La lógica de la reflexión fue la axiológico-política; por tanto la pedagógica, y no la económico-social. Se realizó una interpretación de los valores tanto culturales como institucionales que son construidos históricamente, y que necesitan ser transformados y enriquecidos. La política se entendió como una reflexión sociológica y pedagógica sobre las relaciones de poder existentes al interior de los proyectos y en relación de éstos con las poblaciones y con la propia institución, y también al interior de la sociedad y en la relación de ésta con sus instancias de Gobierno y con los diferentes segmentos sociales.

La construcción del poder social y sus posibles formas de expresión constituyen el núcleo de la intervención de la sociedad civil y más específicamente de las víctimas del modelo de desarrollo económico dominante. Se trata del espacio de las reivindicaciones y de la exigencia de otras relaciones sociales e interpersonales. Es una perspectiva que, tomando en cuenta las contradicciones generadas por la intervención institucional, pueda ir construyendo la fuerza de los débiles. Se intentó identificar, a partir de la intervención de ADRA, las reacciones que puedan ocurrir en el seno de los “beneficiarios” en cuanto a su transformación en autores sociales, sujetos de la construcción de nuevas formas de vida, las contradicciones que esta

³ La primera actividad consistió en escribir las expectativas y temores de cada uno de los participantes relativas al curso, en cartones individuales, con una única palabra.

intervención encierra y las posibilidades de su superación. Perspectiva central de la intervención de esta institución.

Estas reacciones tienen varias limitaciones, dadas las circunstancias históricas:

al comienzo del trabajo de la ADRA las coyunturas y la historia de los “beneficiarios”, víctimas de procesos excluyentes que se insertan de manera salvaje en un nuevo sistema económico internacional con sus repercusiones locales, aunque de una forma o de otra, manifiestan su inconformidad, su malestar, su rechazo, su esperanza, su fantasía, su fuerza reivindicativa y su reivindicación destructiva, a través del robo, la violencia, la ilegalidad y la aparente pasividad.

Trato de colocar el debate o el uso de la sistematización en este contexto y en el de la discusión epistemológica contemporánea, evitando un reduccionismo interpretativo y una ampliación exagerada de sus posibilidades. Busco situarla como una modalidad especial de la investigación social, específicamente educativa. De esta manera, se constituye en un instrumento didáctico, dentro de una concepción pedagógica de la intervención institucional de la ADRA, así como de los movimientos sociales que buscan el desarrollo y/o la integración de los trabajadores (independientes, empleados, desempleados) en la lucha por condiciones dignas de vida. Siendo así, es un instrumento de interpretación crítica y de reacción de estos sectores sociales en la acción transformadora que busca provocar cambios sociales capaces de garantizar el desarrollo sustentable y la democratización del conjunto de la sociedad angolana en todas sus dimensiones.

Si se trata de un instrumento que vaya a posibilitar a los sujetos de una acción colectiva apropiarse de su experiencia, como puede ser por ejemplo su participación en un proyecto conducido por una ONG, es necesario comprender el modo de vivenciar lo que está siendo esta participación, sus alcances, sus impases y contradicciones, lo mismo que sus posibilidades de evolución y profundización dirigidos a cumplir con los objetivos planteados. Experimentar, experimentar, interpretar, apropiarse de la vivencia significa *actuar, sentir y pensar*. En una palabra, desarrollar algún nivel de conciencia de las contradicciones que dieron origen a los proyectos y a los programas en los cuales están implicados y/o posibilitasen una determinada acción. Se trata así, de construir el sentido de la experiencia que tendrá como efecto de retorno una nueva forma de interpretar, actuar y sentir no sólo la experiencia sino también al propio sí mismo y a la sociedad.

La participación y la experiencia que proporciona un proyecto promovido por un estrato social incluido para, y/o con estratos sociales incluidos indeciblemente o salvajemente, en un determinado orden/desorden social, no sólo se explican por los fenómenos, sino sobre todo por la interpretación que de ellos hacen los “beneficiarios”. Estos incluidos-excluidos del orden social prevaleciente están degradados y se degradan como seres humanos. Les fue robado lo que les era históricamente propio, la preeminencia de la construcción del género humano y de la libertad en relación a la justicia y la equidad.

Esta situación lleva al compromiso de algunos con el cambio, al comportamiento anticivilizado de otros y al clientelismo ideológico de terceros. Al prevalecer estos últimos tipos de comportamiento, estará en construcción la mentalidad del colonizado moderno. Esto es, el ser humano que ya no sabe ser un verdadero creador, sino, cuando mucho, se conforma con ser un imitador. Piensa que en su capacidad de imitar, de mimetizar, está su creatividad. Es necesario oponerse al desarrollo de estas actitudes y posiciones por el estímulo y la organización de otras actitudes y otras posiciones. Es fundamental incentivar la creatividad y el surgimiento de otras formas de organización y acción social.

La sistematización en este contexto se revela como un instrumento didáctico que puede ayudar a desarrollar la capacidad de invención, de creación, de cultivo de la inteligencia crítica, de revolucionar las relaciones sociales privilegiando la dignidad del ser humano en sus expresiones masculinas y femeninas, como referencia fundamental de la vida. En una palabra, ayudar a construir la dimensión de humanidad en el ser humano.

La preocupación de los proyectos de ADRA, a través de sus programas, es con los pobres, los marginados, o sea con los incluidos indecentemente en el orden social, con los que se encuentran en la búsqueda de su identidad y de un lugar aceptable en un posible cambio de la actual situación de Angola.

1. SISTEMATIZACIÓN, LA APROPIACIÓN DE LA EXPERIENCIA POR SUS PROPIOS SUJETOS

Un proyecto de desarrollo, promovido por un organismo gubernamental o por una organización no gubernamental, es, en su comienzo de los otros “de ellos”; pero la experiencia que habilita es, desde el inicio, también de los sujetos que, en un primer momento, son denominados “beneficiarios del proyecto”. El problema es la creación de medios para que los sujetos se apropien de sus experiencias, dejen de ser “beneficiarios “ y se transformen en autores sociales, agentes sociales y actores sociales ⁴, o sea, un sujeto colectivo, constructor de su Proyecto de Sociedad.

Este proceso implica la construcción de sentidos, o sea, la interpretación, la comprensión y el sentimiento que los sujetos puedan elaborar a partir de su participación en un proyecto de desarrollo pensado por otros. Posibilitar la identificación de los sentidos que los sujetos otorgan a sus acciones, tanto los agentes sociales (agentes de desarrollo) como los “beneficiarios “ que se transformarán en autores sociales y su apropiación es el desafío mayor de estos proyectos de desarrollo desde el momento que deseen que los “beneficiarios” sean efectivamente sujetos sociales. Este es el objetivo central de un proceso de sistematización de experiencias.

Las actividades de los programas comunitarios son procesos que se dan en el mundo natural y cultural que, también, son significaciones (significados y sentidos) intersubjetivamente producidas y compartidas por sus participantes. Esta perspectiva se vincula a una comprensión de la sociedad que, en la formulación de Ortiz (1980: 12), “no existe como totalidad, sino como intersubjetividad que tiene su origen en la acción primera del sujeto”. Perspectiva también propuesta por Schultz (1974) para quien, según Martinic (1985: 6), “los hechos sociales son diferentes de los naturales. Esto obliga a que se coloque de otro modo la relación sujeto-objeto en la construcción de conocimientos. Así, más que descubrir las leyes objetivas del comportamiento de los individuos, interesa producir esquemas de interpretación sobre lo real que permitan comprender y descifrar las acciones sociales”.

Sentidos y significados tienen también una dimensión de fuerza a través de la cual los grupos sociales y los individuos cualifican su *saber* como un saber hacer, un saber sentir y un saber pensar que les permite *ser, transformarse en sujetos humanos*: sociales, históricos,

⁴ En el ítem número 3 de este artículo, están explicitadas las significaciones de cada uno de estos términos que constituyen el concepto de sujeto colectivo.

colectivos, individuos. El ser, ser gente, asumirse como persona, se convierte entonces en lugar de la práctica. Y la transformación de la situación-condición social se constituye así, en el objetivo inmediato. En esta perspectiva, los programas comunitarios se configuran como procesos pedagógicos que pueden propiciar modificaciones en las representaciones sociales de los sujetos y, por tanto, en los modos de conocer, interpretar, explicar e intervenir.

La sistematización tiene varias concepciones (Dimensión, 1996) al interior de la perspectiva arriba señalada. Se configura de procesos que se concretizan en la actividad sistematizadora a lo largo de las intervenciones institucionales. Ésta permite conocer los problemas y sus causas de acuerdo con la interpretación de los propios sujetos, aportar nuevos elementos e informaciones para mejorar o superar críticamente interpretaciones anteriores y definir caminos viables para enfrentar colectivamente los problemas identificados. La actividad sistematizadora posibilita así, que los sujetos de una acción social y/o colectiva se apropien de su propia experiencia por la construcción del sentido de su vivencia en los programas de desarrollo, lo cual puede ser extendido a la existencia histórica.

1.1. DISTINCIONES ENTRE SABIDURÍA, CONOCIMIENTO Y CIENCIA

Al interior de estas consideraciones, toma relevancia la distinción entre sabiduría, conocimiento y ciencia. La sabiduría se configura como la más amplia expresión de la intelección humana; el conocimiento, como un trozo de la sabiduría, y la ciencia, como una forma particular de conocimiento. Se constituye junto con las artes, en las cuatro formas de saber humano que se distinguen y se conectan. La sabiduría incluye dimensiones cognitivas, éticas, estéticas, técnicas y políticas (Lyotard, 1990). Estas dimensiones de la sabiduría pueden ser desagregadas en tres grandes grupos o dimensiones: la cognitiva, la instrumental u operativa, y la dimensión ético-político-estética.

Cada una de estas dimensiones de la sabiduría no puede ser comprendida por separado, ni se encuentran separadas en la práctica. Se trata de dimensiones teóricas que permiten identificar la sabiduría humana en su complejidad o amplitud, aunque, se pueden percibir especificidades en cada una de ellas, pero es su conjunto el que conforma lo que aquí está siendo denominado saber o sabiduría. El saber es, pues, entendido como lo que vuelve a cada uno de nosotros capaz de pronunciar “buenos” enunciados denotativos, “buenos” enunciados prescriptivos y operativos. Así como “buenos” enunciados valorativos, posibilitan “buenas” actuaciones en relación a varios objetos del discurso, conocer, decidir, valorar, transformar (Lyotard, 1990: 44).

La sabiduría es una totalidad orgánica de comprensión, explicación, interpretación de la realidad e instrumento de su transformación capaz de conformar sujetos individuales y colectivos. Ella permite, pues, más allá de identificar los significados de las acciones, construir sus sentidos para los sujetos. Sentidos que proporcionan una visión del mundo construida por los elementos culturales preparados por la educación y por los esfuerzos precedentes de cada uno de los seres humanos (Merleau Ponty, 1957: 66).

Así, este significado de la sabiduría puede ser aproximado a lo que Serge Moscovici (1961) denomina de representación social. Entiende Moscovici (1978: 29) que

“una representación dice tanto cuanto muestra, comunica tanto cuanto exprime. A fin de cuentas ella produce y determina los comportamientos, puesto que define simultáneamente la naturaleza de los estímulos que nos rodean y nos provocan, y el significado de las respuestas a

darles. En pocas palabras, la representación social es una modalidad del saber⁵ particular que tiene por función la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos”. Es pues, en el terreno de la sabiduría y/o de las representaciones sociales que sitúo a la sistematización, en cuanto forma específica de producción de sentidos. Es una forma de producción de saberes que permite a sus sujetos apropiarse de la propia experiencia, porque no atiende solamente la cognición (conocimiento), ni una modalidad específica de conocimiento, el conocimiento científico, la ciencia. No se confunde con el arte. Pues como enseña Lyotard (1990: 43), el conocimiento es “el conjunto de los enunciados que denotan o describen objetos, con exclusión de los demás enunciados, y susceptibles de ser declarados verdaderos o falsos, con exclusión de todos los otros enunciados”. En tanto que la ciencia, siendo apenas un tipo particular de conocimiento, se constituye en un

“subconjunto de conocimientos. También ella hecha de enunciados denotativos impondrá dos condiciones suplementarias para su aceptación: que los objetos a los que se refiera sean accesibles de modo recurrente, y por tanto en las condiciones de observación explícita; que se pueda decidir si cada uno de estos enunciados pertenece o no al lenguaje considerado pertinente por los especialistas” (Lyotard, 1990: 44).

El conocimiento científico es así sólo una de las distintas expresiones del conocimiento (filosófico, religioso, popular, etc.) y la ciencia es sólo una modalidad específica del conocimiento científico. Mientras que la sabiduría contiene una dimensión de conocimiento, marcada por los aspectos políticos, éticos, estéticos y técnicos que deben ser identificados por su contenido y elaborados en su producción. Siendo así, como afirma Lyotard (1990: 94) la sabiduría se caracteriza por las “ideas de saber-hacer, saber-vivir, saber-oír, etcétera. Se trata entonces de competencias que exceden la determinación y la aplicación de un único criterio de verdad y que comprenden criterios de eficiencia (cualificación técnica), de justicia y/o suerte (sabiduría ética), de belleza sonora, cromática (sensibilidad auditiva, visual...)”.

Las cuatro formas de intelección humana (sabiduría, conocimiento, ciencia y arte) se interrelacionan y se mezclan pero tienen características propias por las cuales pueden ser diferenciadas, pero no separadas. La sabiduría pues, es una cosmovisión que garantiza a cada uno más allá de la capacidad de actuar, la condición que “busca asegurar su caminata y permanecer justo en todo instante y dueño absoluto de sí mismo” permitiendo “el movimiento espontáneo que nos liga a nosotros en la desgracia y en la suerte, en el egoísmo y en la generosidad” (Merleau Ponty, 1957: 28).

Se sitúa pues, a la sistematización, en cuanto instrumento didáctico, en el campo de la construcción de sabiduría. Esto significa que un proceso de sistematización es una actividad cognitiva que se propone construir los saberes que están siendo producidos en una determinada experiencia existencial, por sus diferentes sujetos (autores sociales y agentes sociales). Lo que les permite asegurar la apropiación de la propia experiencia.

Estos saberes en construcción resultan de la confrontación del saber de los “beneficiarios” con el saber de los agentes de desarrollo, de los conocimientos institucionales y científicos. El objeto de la sistematización es pues, estas sabidurías o representaciones sociales emergentes. Esto es, la construcción de sentido para los sujetos de una experiencia, que les permita una apropiación de esa misma experiencia, su ampliación y su superación.

⁵ La traducción al portugués de la obra de Moscovici, de la que se toma la cita, utiliza aquí el término “conocimiento”, pero al autor del artículo le parece más consecuente con el conjunto del trabajo del propio Moscovici entenderlo aquí como “saber”.

Se supone que el ser humano, en sus expresiones masculinas y femeninas, se construye a partir del pensamiento, el sentimiento y la acción. El tener es necesario al ser. Ese ser construye su realidad social, en su materialidad e idealidad, en sus diferentes dimensiones y expresiones. De tal manera que nuestro conocimiento y nuestro saber es acerca de lo real, en tanto realidad pensada o pensamiento materializado. El significado construido objetivamente sólo adquiere densidad por el sentido que dice respecto al valor subjetivamente elaborado y apropiado por los sujetos de una experiencia.

1.2. PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS ACTUALES

La perspectiva y especificidad de la sistematización, al interior de las diferentes formas de construcción del conocimiento humano, se vinculan al debate epistemológico actual. Esto permite ya un cambio de la visión de la ciencia moderna que es aún la defendida por Lyotard, aunque se proponga percibir el sentido del conocimiento en la posmodernidad.

Asumo el significado de ciencia propuesto por Lyotard que, a su vez se apoya en Karl Popper (1935), para construir la especificidad de la sistematización, en cuanto instrumento didáctico en los proyectos de desarrollo sustentable, y para evitar debates estériles sobre la cientificidad de la sistematización. El actual debate epistemológico incorpora todas las cuestiones que se presentaron anteriormente como caracterizadoras de la sabiduría. Está en construcción una nueva concepción de ciencia (Santos, 1996; Prigogine, 1997; Capra, 1990). El debate epistemológico actual está reincorporando las cuestiones éticas, políticas, técnicas, intersubjetivas y estéticas. Tratar la cuestión del saber significa, en ese contexto, enfrentarse con uno de los problemas que emergen con más fuerza al interior de los debates actuales. Sin duda, el problema del conocimiento, sobre todo del conocimiento tecnológico, específicamente, en su versión tecnocientificista, por cierto, es una cuestión fundamental de crisis moderna con su contraparte, una descalificación del saber histórico-social, haciendo la situación todavía más compleja y la crisis más grave. La tecnociencia ejerce una gran atracción en el mundo académico, sin excluir el mundo de las empresas donde se han despertado mayores euforias. Muchas veces, da la impresión de que es la única producción que merece inversión, atención y respeto.

Ese es un horizonte que complejiza la crisis actual. Por un lado, porque la concentración y centralización del conocimiento tecnológico “es más intensa y monopólica que las otras formas de capital, aumentando la brecha entre norte y sur” (Gorostiaga, 1991:18), además de afectar el saber “en dos de sus principales funciones: la investigación y la transmisión de conocimientos” (Lyotard, 1990:14). Por otro, porque el saber histórico social, además de ser un elemento de justificación de las situaciones económico-ideológicas, puede funcionar y, de hecho, está funcionando, como un elemento importante en su cuestionamiento, al tiempo que tiene propuestas alternativas ante la situación prevaleciente. Y en la medida en que el saber histórico-social es descalificado, pierde su sentido e importancia como forma de pensar y como instrumento de acción alternativos.

En los últimos años, además de haberse convertido en la principal fuerza de producción económica y de modelos sociales conflictuantes, el saber modificó “profundamente la composición de las poblaciones activas de los países más desarrollados, y es lo que constituye el principal cuello de botella para los países en vías de desarrollo” (Lyotard, 1990:

16), ampliando o reduciendo las posibilidades de una convivencia democrática en una sociedad formada por ciudadanos.

A medida que nos vamos aproximando al tercer milenio, de diferentes formas, en muchas regiones del mundo, incluyendo a África, todas las instituciones y conceptos están siendo cuestionados en todos los dominios (económicos, políticos, intersubjetivos). No se trata sólo de los dramáticos acontecimientos de política mundial o de incertidumbres económicas ni de los cuestionamientos a las formas de pensar, sino, también, de las radicales transformaciones, en un corto tiempo, de la ética, de la estética, de la intersubjetividad y de las subjetividades; en una palabra, de la vida humana y de las sociedades en las que vivimos.

En ese contexto, la investigación científica es un proceso de construcción de verdades aproximadas y provisionarias sobre la naturaleza, los seres humanos, sus relaciones internas y externas, la sociedad. Producción que debe ser profundamente rigurosa si queremos contribuir con un conocimiento útil a la transformación de las relaciones sociales aún predominantes.

Además del rigor y de la fundamentación, la producción científica exige un distanciamiento psicológico y libertad de crítica. A su vez, esas exigencias suponen la conciencia de los obstáculos epistemológicos (Bachelard, 1946) y de las limitaciones y condicionamientos de los procesos investigativos impuestos por las situaciones vividas por el investigador (Flores, 1976). Esa conciencia permite al investigador mayor vigilancia epistemológica y metodológica, y rigor analítico.

Las concepciones epistemológicas son diferentes para los diversos investigadores de acuerdo con sus perspectivas ideológicas y teóricas, pero diversas en sus consecuencias metodológicas y técnicas. No sólo se diferencian entre los campos científicos (ciencias naturales, ciencias sociales, ciencias de la cognición) sino también, al interior de un mismo campo, e incluso al interior de cada una de las disciplinas que constituyen un campo científico. Para el investigador social, para el pedagogo, para el educador que se ubican a favor de la transformación de las relaciones sociales de exploración, dominación y subordinación, la interrogante se coloca en relación con la producción de un conocimiento de lo social y del ser humano en sus relaciones que sea útil a esa transformación y a la construcción/consolidación de otras formas de pensar, sentir y hacer. Se entienden en esa perspectiva, las relaciones humanas como el conjunto de las expresiones de las relaciones económicas y simbólicas (ideologías, ciencias, sentido común, representaciones sociales, imaginarios, religiones, derechos, filosofías, literatura, políticas, estados, etc.) en sus diversos niveles y manifestaciones.

1.3. SISTEMATIZACIÓN: SU FILOSOFÍA, POLÍTICA Y PEDAGOGÍA

Los seres humanos, en cuanto inconclusos, son animales que, creando y transformando culturas, intentan apropiarse de esas experiencias, produciendo explicaciones, interpretaciones y comprensiones atribuyéndoles significados y sentidos, proyectándolas y reorientándolas para afirmar su dignidad, su valor, su poder y su comunidad. En esa dinámica se vuelven humanos o se deshumanizan. Se diferencian, así, de los animales.

En ese proceso, los seres humanos organizan y buscan controlar los *poderes*, por la *fuerza o la violencia*, pero también inventan las *normas* en la tentativa de reducir significativamente la necesidad del uso de la fuerza o la violencia en sus relaciones, al tiempo que constituyen *sistemas productivos y simbólicos*. Estos se expresan en la organización de la producción, en

el ejercicio del poder y en la elaboración de los saberes. Se concretizan en instituciones productivas y simbólicas: las fábricas, servicios (el Estado, la familia, las iglesias, etc.). Pero también, en los valores que se manifiestan en las leyes, reglamentos, constituciones, místicas, etc., que se van conformando de acuerdo con el juego de intereses personales, de grupo en que se diferencian los seres humanos (clases sociales, segmentos, "status", etc.).

Al interior de esas diferentes y divergentes actividades humanas, surge, en las prácticas denominadas en América Latina de educación popular, un hacer intelectual y axiológico que se ha venido conociendo con el nombre de sistematización de experiencias, que está configurando su especificidad como una modalidad de apropiación, por los seres humanos, de su propia experiencia a través de la identificación y construcción del sentido de su hacer. Esa experiencia o vivencia va adquiriendo sentido personal y colectivo a través de la construcción intelectual voluntariamente planeada y ejecutada como forma de ampliar y profundizar su trascendencia histórica. La construcción del sentido se manifiesta como sabiduría y/o representaciones sociales.

El proceso voluntario de construcción de sentido implica:

- Seleccionar y organizar informaciones.
- Establecer relaciones.
- Construir síntesis.
- Interpretar experiencias y vivencias.

Un desvelamiento de esas relaciones permite diseñar los universos de sentido, las contradicciones internas entre los sujetos de una experiencia y con otros sujetos, y posibilita construir o identificar la direccionalidad que se está queriendo imprimir a la historia humana.

Este proceso va conformando transformaciones sociales que pueden, por su volumen y densidad, así como por su acumulación, comenzar a configurar cambios sociales significativos. Las transformaciones que se van dando por la acción de proyectos que provocan el redireccionamiento de procesos sociales no tienen todas los mismos alcances ni atienden los mismos ámbitos. Por eso, es posible identificar transformaciones de corta, mediana y larga duración, así como de naturalezas distintas (técnicas, culturales, éticas, estéticas, de mentalidades).

El sujeto guardará para sí lo que la propia cultura le permita y avale como positividad, por eso ninguna acción comunitaria puede ignorar la cultura propia de los diferentes segmentos sociales, tiene que partir de ella y cuestionarla (Bosi, 1992: 10). Tenemos que partir de ella, cuestionándola de acuerdo con las condiciones del contexto, si queremos transformarla y posibilitar el desarrollo etnocultural. Pero, ¿cuál sería esa cultura vivida capaz de resistir, escogiendo y reinterpretando el material que enriquece su campo de significaciones (significados y sentidos)?

Ese es uno de los debates más complejos que, no obstante, tiene que ser enfrentado en las intervenciones institucionales si quieren trascendencia para su trabajo. La diversidad cultural y sus interrelaciones no pueden dejar de ser estudiadas. La sistematización puede ser un instrumento que contribuya para esa incursión. De inmediato, se puede visualizar la cuestión cultural, por lo menos en tres grandes ámbitos o escenarios, en el contexto de un país, región o comunidad:

1. Cultura de las clases pobres, iletradas, que viven al margen de la escritura.
2. Cultura erudita, conquistada vía las reglas de la escolaridad media y superior.
3. Cultura de masa, producto de la industria cultural, como se llama actualmente.

Incluso estando las dos primeras grandes expresiones culturales rodeadas y permeadas por los medios de comunicación de masa, guardan cierta capacidad de resistencia intencional o no que supone:

- La historia interna específica de un determinado grupo humano.
- Su ritmo propio.
- El modo peculiar de existir en el tiempo histórico y en el tiempo subjetivo.

El criterio de temporalidad es el indicador que resalta en las oposiciones entre la cultura de masa (industria cultural), cultura popular y cultura erudita.

Como toda cultura, la cultura de masa elabora modelos, normas; pero, para esa cultura estructurada siguiendo la ley de mercado, no hay prescripciones impuestas, aunque sí imágenes o palabras que apelan a imitación, consejos, incitaciones publicitarias. La eficacia de los modelos propuestos viene, precisamente, del hecho que ellas correspondieran a las aspiraciones y necesidades que se desarrollan realmente (Morin, 1969: 32).

Si los modelos no coinciden en nada con las esperanzas y deseos de la cultura atendida, popular o erudita, no consiguen afirmarse. Así también, los proyectos de ONG y/o gobiernos, si en nada responden a los intereses ni coinciden con las esperanzas populares, no sobrevivirán a la primera catástrofe o a un nuevo vendaval de escaramuzas de guerra.

En este contexto, los proyectos económicos pueden ser interpretados como una posibilidad de educar al campesino, a la campesina, al desempleado y a la desempleada urbanos para ir entrando en “una lógica económica más amplia, apoyada en la idea de retornos económicos modernos”. Pero únicamente si esos proyectos se insertaran en las “reciprocidades sociales básicamente tradicionales, en la idea de formas amplias de cooperación no sólo económica, sino también de solidaridad comunitaria revigorizada”. Con base en la “sociabilidad generada en parte en aquello que no es propiamente económico, pues es en ese ámbito que las personas tienen más dificultades para aceptar propuestas de cooperación” (Martins, 1997: 125).

Todas las relaciones sociales tienden a transformarse en relaciones de poder. “El poder tiende a aparecer en todos los lugares, en todas las relaciones, entre marido y mujer, padre e hijo, profesor-alumno, en casa, en la calle. Pero no todo es capturable por el poder”. Por eso se debe hacer una revolución

en el modo de vivir, en el modo de pensar, en aquello que nos puede volver más humanos, en el sentido de ser libres de carencias y miserias. Para Henri Lefebvre, la revolución está en lo que él llama de encuentro y función de residuos, de aquellas relaciones y situaciones que no fueron capturadas por el poder (social, gubernamental). Es en lo residual que está la fuente de la libertad, del socialismo, de otra vida, de una vida nueva. Como lo imaginario es manipulable, él dice también que es necesario oponer la imaginación a lo imaginario. La imaginación es residual en relación con lo imaginario; es lo insumiso de nuestra cabeza, de nuestra inteligencia, de nuestra sensibilidad para la vida, de nuestra conciencia, de nuestra comprensión de la vida y del mundo, de muchas de nuestras relaciones sociales (Martins, 1997: 126).

La perspectiva de Martins se aproxima a la afirmación de Queiroz al estudiar el sector informal de la economía en Angola. Él afirma que:

En el dominio de la economía, la influencia cultural tradicional se manifiesta en el *modo inmediateista* de encarar la vida económica. Vista a la luz de las teorías clásicas, la economía no es encarada como un proceso que, combinando diversos factores (trabajo, capital,

conocimientos), conduce al aumento de la productividad y a la disminución de los costos, produciendo riqueza, pero como un medio de subsistencia. La propiedad familiar dominante y el respeto a los lazos familiares en la distribución de los bienes y sus frutos se presentan como corolarios de esta forma de concebir el proceso económico (Queiroz, 1997: 43).

Con este razonamiento, él puede concluir perentoriamente que “... *la conjugación entre los dos tipos de sociedad* (el sistema de dominio familiar y el sistema capitalista de mercado moderno) *constituye la base sobre la cual se construye actualmente el desarrollo de Angola*” (Queiroz, 1997: 44).


Esta perspectiva coincide, de alguna forma, con lo dicho más arriba, epistemológicamente: que la construcción de la sabiduría o de las representaciones sociales se da por la confrontación del conocimiento científico de los técnicos con el saber popular de los trabajadores por cuenta propia, empleados o desempleados a través del diálogo cultural o confrontación de saberes. La actividad sistematizadora es un proceso privilegiado para realizar ese diálogo o confrontación, intencionadamente, de forma organizada y voluntaria. Es una forma privilegiada de soltar la imaginación.

El problema se sitúa en cómo construir procesos a través de los cuales los sujetos confronten los saberes existentes, organicen su acción e interpreten sus experiencias dando un nuevo sentido a la práctica social que están vivenciando. Explicitar los sentidos que sobre la realidad social tienen los sujetos inmersos en una determinada acción, proyecto, programa o actividades colectivas es el desafío. Ayudarlos a formular percepciones que son producto de sus interacciones sociales situadas y condicionadas culturalmente y aún constreñidas por determinados contextos sociales es la tarea de la sistematización.

Desde este punto de vista, la sistematización emerge como una práctica específica que puede ser identificada como una forma propia de investigación social, especialmente de investigación educacional. Con eso adquiere personalidad propia, especificándose al interior de la capacidad sistematizadora inherente al ser humano que le permite construir conocimientos (investigación), valorar sus acciones (evaluación) con coherencia y cohesión. La investigación produce significados; la sistematización, sentidos y la evaluación, medida en los niveles de ejecución de objetivos de un determinado proceso. Se trata por tanto de la construcción de un nuevo conocimiento, como el que viene proponiendo el actual debate epistemológico. O, para mantener la coherencia de lenguaje, construir sabiduría o formular representaciones sociales intencionadamente.

Construir nuevos saberes (sabiduría, conocimientos, ciencias, artes) implica:

1. Identificar intereses.
2. Confrontar los saberes anteriores (preexistentes) con las realidades.
3. Desequilibrar certezas o desestabilizar convicciones, en una palabra, provocar rupturas epistemológicas.
4. Garantizar las posibilidades de diálogo. Si acontece un rompimiento del diálogo no será posible ni una construcción, todo se perderá.
5. Construir una nueva forma de

- aproximación
 - formulación
 - comunicación
- 
- de los saberes producidos

Esquemáticamente, se puede afirmar que un nuevo saber, en cualesquiera de sus manifestaciones, es construido a partir de saberes anteriores. Un nuevo saber no es formulado directamente a partir de la práctica, pero sí del análisis y/o de la interpretación de la práctica a partir de los saberes preexistentes. Son esas ideas previas las materias primas de nuevos saberes. No se formulan nuevos saberes con el simple hacer, mucho menos de la nada. Pero sí a partir de saberes anteriores confrontados con las realidades naturales y culturales; por tanto, a partir de las reflexiones sobre la práctica. Se puede representar esas ideas en el siguiente gráfico:

IDEAS (preexistentes, anteriores)

NUEVOS SABERES

REALIDAD1

Realidad 2

La realidad no es directamente cognoscible. Su conocimiento es siempre construido a partir de lo real, esto es, de la realidad impregnada de las ideas existentes sobre ella.

La perspectiva epistemológica que estamos configurando no cuenta con unanimidad. Hay muchas posturas contrarias. ¿Por qué? Porque ella crea enormes inseguridades. Y el ser humano, sobre todo en el campo del conocimiento, casi siempre está en busca de certezas, seguridad, fundamentos, verdades. La perspectiva aquí apuntada desestabiliza, provoca rupturas epistemológicas, desequilibra convicciones. Pues siendo

“más un sentido a interpretar que una esencia a desvelar o un acto a describir, el programa de la fundación histórica de la verdad, además de abolir los modelos de cientificidad de las vías esencialista y fenomenista, lleva al programa de fundamentación del conocimiento a la ruina. Sin un punto de apoyo firme a remontar, el espíritu asiste perplejo al surgimiento de una empresa cada vez más dependiente del sujeto que, no obstante, no se revela más capaz de darnos el punto arquimediano del conocimiento, cualquiera que éste sea” (Domingues, 1991: 51).

Pero, si queremos producir saberes en cualesquiera de sus expresiones, que puedan contribuir con las transformaciones deseadas, tenemos que enfrentar esos desafíos. Las convicciones, las certezas impiden la construcción de nuevos saberes.

¿Cómo entonces proceder para realizar la sistematización? ¿construir un nuevo saber, elaborar el sentido, apropiarse de la propia experiencia? Esa es la cuestión a ser analizada en el apartado No. 4, pues en los siguientes tendremos que examinar las cuestiones relativas a los proyectos al interior de los cuales se justifican los procesos sistematizadores y las cuestiones de las relaciones entre autores sociales, agentes sociales y actores sociales que pudieran constituir nuevos sujetos colectivos.

2. PROYECTO DE DESARROLLO COMUNITARIO: UNA INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL

Un proyecto de desarrollo organizado por una institución gubernamental o no gubernamental significa siempre una intervención en un determinado proceso social; objetivando su reorientación para que se dinamicen las relaciones sociales predominantes y hasta se consiga imprimir en él otra dirección. Se desea, en una palabra, crear nuevos procesos sociales para la reorientación de los anteriores. La direccionalidad es el problema central de esas intervenciones.

Una intervención que quiera transformar a los llamados “beneficiarios” de una determinada acción denominada de desarrollo comunitario en *autores sociales* (gestores de sus procesos sociales, participantes del proceso social del conjunto de la sociedad, hacedores de la historia y de su propia historia) deberá posibilitar los medios necesarios y suficientes para garantizar esta direccionalidad.

El punto de partida del Curso fue la suposición de que a la ADRA le interesa una intervención con miras a transformar a “sus beneficiarios” en autores sociales, en sujetos de la construcción de nuevas formas de vida, participantes de la producción de un desarrollo autosustentable y de una sociedad democrática. Se supone también que ese no será aún el proceso social predominante en Angola. La intervención de ADRA se realiza tomando como base el proceso social predominante, buscando crear las condiciones de reorientarlo a partir de las víctimas del sistema prevaleciente. Éste se vino construyendo desde la colonización y continuó con la independencia, en la tentativa de construir un determinado tipo de socialismo, agravándose sus posibilidades por la guerra civil.

Algunos sectores de la sociedad angolana desean provocar un cambio social, o sea, generar un proceso social diferente que construya características alternativas a las predominantes. Un proceso social que posibilite el desarrollo sustentable y la democratización de la sociedad angolana. Un proceso que sea la síntesis de valores endógenos y exógenos, de las tradiciones etnolingüísticas locales y occidentales. Esta es la utopía de ADRA: provocar transformaciones sociales que consigan consolidar el cambio social deseado.

La consolidación de ese cambio social parece enfrentarse con los siguientes problemas:

- Transformar a Angola en un país moderno inserto en el actual orden económico mundial con cara propia, o sea, una particularidad (país Angola) en la totalidad internacional (economía mundializada, comunidad humana);
- La situación actual de Angola resulta de tradiciones divergentes que fueran constreñidas, a partir de los pactos de dominación preexistentes a la llegada del colonizador, en diferentes pactos de dominación sucedáneos (el colonial, el Estado-partido, y la perspectiva actual de democratización). Los diferentes pactos de dominación proporcionan la combinación de diferentes tipos de economía y de relaciones de poder, condicionando las intersubjetividades que se fueran conformando, sobreviviendo una al lado de la otra con sus interacciones peculiares (El Hotel Navegantes con el Barrio Social).
- “En el pacto colonial se conformó un sistema represivo hostil donde cualquier reivindicación de cuño nacionalista, aún la más moderada no tenía cabida. Partidos políticos, sindicatos y simples asociaciones fueron prohibidos, mientras las prisiones se llenaban, creando un contexto propicio a tres grandes guerras coloniales” (Goncalves, 1992: 15).
- El pacto de dominación socialista (¿autodeterminación?) que emerge en 1975, permitió la instauración de un régimen de partido único y atribuyó al Estado (¿o al Gobierno?) un papel dominante en la economía y en el sistema educativo que reforzó la sociedad

jerárquica, burocrática e incluso perversa. Y, simultáneamente, se experimentó la guerra con la UNITA en la que la intervención extranjera se hizo sentir fuertemente (USA, África del Sur, Cuba, URSS, etc.).

- Hoy se viven procesos de negociación y de una intervención extranjera que en otra dirección posibilitan algunas esperanzas de que un pacto de dominación diferente (democratización) se pueda afirmar, igual que sin una expresiva participación de la mayoría de los angolanos: pluralismo partidario, papel moderado del gobierno o no intervención en la economía y, tal vez, en el sistema educativo, derechos humanos, sociedad civil, relaciones de género.

¿CÓMO PODRÁ SER UNA DEMOCRATIZACIÓN EN ANGOLA?

Dentro del pacto que se diseña, ¿cuáles son las opciones de una institución como ADRA?, ¿cómo va a intervenir en ese proceso?, ¿cuál será su política para abajo, para arriba y para los lados?, ¿qué vía propone e intenta construir para Angola justamente con los grupos e instituciones sociales?, ¿qué puede ser una democratización angolana?

Genéricamente se habla de un cambio social que deberá ser construido a través de transformaciones sociales en el esfuerzo de generar un desarrollo sustentable y garantizar la democratización del país. Pero en ese proceso, ¿cuál será el papel del gobierno, de los partidos, del parlamento?, ¿cómo se construye un Estado en Angola ya que apenas existe un gobierno sin gobernar?, ¿cuáles serán los sujetos de esos procesos?

Al interior de esas indagaciones, emergen otros temas: derechos humanos, relaciones de género, desarrollo etnocultural... Las masas, actualmente excluidas (o perversamente incluidas), ¿cómo serán incorporadas con dignidad a esos procesos y cuál será su papel?

La ADRA viene actuando a través de proyectos que se consubstancian en diferentes programas. Esos buscan integrar los sobrantes (¿a qué?) o impedir que obstaculicen la vía a ser construida?

Entiende los proyectos como medios que generen procesos sustentables a nivel comunitario... propuesta alternativa de desarrollo, participación de las comunidades (¿qué comunidades?) como condición de democratización, refuerzo de la sociedad civil (¿quién?, ¿qué?) como estrategia de democratización, etcétera.

Se afirma buscar un desarrollo sustentable y democratización posibles a través de la responsabilización de las comunidades, de la producción y profundización de formas de participación, del proceso de profundización de la libertad de los ciudadanos hacia el Estado, al proceso de constitución y reafirmación de las diferencias culturales, al proceso de procuras, de intereses, de opiniones, de prácticas, de movilizaciones y negociaciones con el resto de la sociedad (¿quiénes son?, ¿qué quieren?, ¿cómo negociar con ellos?) y del Estado o gobierno. Una democracia original, angolana, con un proyecto nacional (Pacheco, 1995).

En las diferentes culturas originales o nativas existentes, hoy en Angola parece no haber un proyecto de sociedad o una visión utópica que posibilite la construcción de un Proyecto Nacional. Las diferentes culturas parecen resultar de “ideas de que el ser humano no puede jamás escapar a un juego de fuerzas negativas y positivas que existen en torno de él, y que sólo le resta estar atento para percibir las señales de peligro de la aproximación de fuerzas maléficas, para neutralizarlas” (Andrade, 1997: 27).

El principio básico de la lógica de organización social en esas culturas “es la dispersión y la fragmentación continua en pequeñas unidades subordinadas a un poder local” (Andrade, 1997: 24).

El estudio de esas culturas puede revelar el punto principal sobre el cual actuar. Tal vez la noción de tradición pueda ofrecer elementos que ayuden a comprenderlas e interpretarlas, lo que necesariamente dará lugar a un confrontamiento con la cultura criolla, la portuguesa y la occidental. Esto permitirá el levantamiento de hipótesis sobre las posibilidades del ejercicio de la pluralidad cultural en el país. ¿Un país multiétnico y pluricultural con un gobierno parlamentario?

En esa perspectiva, sobresalen las cuestiones sobre las vías posibles de un desarrollo propio, construyendo/concretizando las posibilidades de formas específicas e inéditas de civilización: técnica, industrial, agrícola, social y cultural. La creación de un patrón original de sociedad, síntesis de múltiples proyectos societales. Amalgama de una visión del mundo moderna, aunque no tanto, el portugués es una mezcla de árabe y europeo, mezclado con la tradición católica y alimentada de las diferentes visiones mágico-religiosas de los diferentes grupos originales. Lo que llevaría todavía a una confrontación con la modernidad de la tradición occidental en la cual se incluyen los Estados Unidos de América.

Uno de los elementos diferenciadores entre las tradiciones culturales son las nociones y los usos del tiempo. Mediante la inexorabilidad de éste y las inevitables angustias que ocasiona al ser humano su enfrentamiento a las adversidades del mundo, crea sus soluciones particulares y sociales que constituyen las culturas. Son las respuestas diferentes que el ser humano tiene construidas, básicamente a través de tres actitudes (Laplatine, 1974:15): mesianismo, posesión, utopía. ¿cuáles de éstas son más útiles a la idea de desarrollo, democratización y proyecto nacional?, ¿cómo desarrollarlas junto a los diferentes grupos etnolingüísticos? Con esas tres actitudes, los seres humanos no tienen elaboradas todas sus respuestas a la existencia, pero sí revelan su naturaleza más profunda. La imaginación colectiva está estructurada para vencer los momentos de crisis y situaciones históricas inéditas.

Siguiendo a Laplatine (1974), estas actitudes se pueden apreciar como reacciones de contestación social, impregnadas de un sentido religioso, porque todas formulan un “proyecto sagrado sobre el futuro” (Andrade, 1997: 31). Ese futuro también comporta acepciones y actitudes diferentes de los diversos grupos culturales.

Las transformaciones sociales deseadas por la ADRA deberán necesariamente enfrentarse con todas las cuestiones arriba planteadas y darse en los diversos ámbitos de la existencia de los seres humanos, en sus expresiones masculinas y femeninas, y en la sociedad angolana como un todo. En la economía, en la política, en las ciudades, en los campos, en las familias y en las personas, en instituciones como el Estado, la universidad, los partidos, las diferentes iglesias. Para contribuir con el surgimiento de esas transformaciones sociales, la ADRA escoje una estrategia de intervenciones institucionales a través de varias tácticas, entre ellas, sobresalen la organización de proyectos en conjunto con las comunidades rurales y periurbanas, y proyectos con otras instituciones, a través del programa denominado Batalla de Ideas.

Los programas de Desarrollo de Comunidades y el de Batalla de Ideas, se destinan a generar transformaciones locales ofreciendo respuestas a las necesidades de las comunidades y a proyectos de las instituciones. Entre estos, destacan el reordenamiento de tierras, los microemprendimientos y las microrrealizaciones, ONJILA, educación, mujeres, salud, *food for work*, educación para la ciudadanía, educación para el desarrollo, etc. El programa

Batalla de Ideas pretende generar la discusión de los problemas del país, provocar un mayor conocimiento de la realidad angolana. Este programa incluye entre otros proyectos, el de educación para el desarrollo y la educación cívica a desarrollarse junto a otras y con otras instituciones.

Se trata, por tanto, de acciones que surgen a partir del proceso social predominante, tratando de provocar otra dirección para el proceso social angolano. Construir y consolidar una sociedad pluriétnica y multicultural, desarrollada, democrática, unida y humana. Se evidencia su trabajo como una acción educativa que se configura en las relaciones pedagógicas con las comunidades y las instituciones, gubernamentales y no gubernamentales. Busca reforzar los embriones de sociedad civil que comienzan a emerger en el país. Esquemáticamente, podrá ser representada esa acción de la siguiente manera:

PROCESO SOCIAL (histórico-cultural) existente (¿cómo está siendo?)

PROYECTO .Propuesta institucional
. Agentes sociales
. “Beneficiarios”
. Contexto
. Financiamiento

PROCESO SOCIAL (histórico-cultural) diferenciándose, en construcción (¿qué está surgiendo de diferente?)

En este esquema, un proyecto emerge en un determinado proceso social (contexto local, regional, nacional, internacional) como una respuesta a determinados aspectos de ese contexto y se conforma por la interacción entre una propuesta institucional, agentes institucionales, “beneficiarios”, el propio contexto y los financiadores.

El proyecto se configura como prácticas de intervención organizadas institucionalmente con la finalidad de resolver determinados problemas y/o potenciar capacidades existentes, en una población dada, para garantizar su subsistencia, su integración social (adaptación + transformación), su desarrollo cultural y apertura plena de todas las personas involucradas en todas las dimensiones de la vida. Esas prácticas son educativas (acciones pedagógicas) y, operando a partir de una determinada materialidad (reordenamiento de la tierra, microrrealizaciones, construcción de escuelas, letrinas y puestos de salud), se configuran como: intervenciones en el campo simbólico actuando en la organización de relaciones interpersonales, formando grupos de acción que, dando respuestas a determinadas necesidades económicas y simbólicas, interfieren en las representaciones sociales o saberes de las poblaciones e instituciones, posibilitando el surgimiento de otras formas de comunicación y de poder, así como nuevas técnicas y valores que pueden anunciar una nueva síntesis cultural. Los programas, a través de sus proyectos, adquieren, por tanto, un estatus de práctica educativa y se hacen efectivos a través de las relaciones pedagógicas entre la ADRA y sus agentes, entre éstos y las Comisiones de Barrios, entre éstas y los “beneficiarios” y entre éstos y el resto de la población de un barrio y/o de una determinada institución. ¿Cómo provocar

una interacción con otras instancias de la sociedad?, ¿los partidos?, ¿el parlamento?, ¿el Gobierno?, ¿las iglesias?, etcétera.

En las acciones organizadas por los agentes institucionales o agentes de desarrollo todos los aspectos propios de la acción pedagógica acontecen. Consciente o inconscientemente, esa intervención cuestiona las relaciones de poder que configura el proceso social existente y predominante en las relaciones sociales de la sociedad angolana a partir de una población específica o de instituciones. Se trata así, en una palabra, de proporcionar otra experiencia social y personal a los involucrados en los proyectos. Por eso, los programas con sus proyectos organizan espacios grupales de interacción interpersonal y hasta social en los cuales son cuestionados o valorados, reproducidos y/o transformados los conocimientos, los valores, las actitudes y las formas de hacer con los cuales los sujetos interpretan o reinterpretaban su vivencia o práctica social, formas de hacer y formas de sentir; en una palabra, cuestionan su cultura, así, los proyectos se caracterizan como: estrategias de intervención, particulares (singulares) relaciones de comunicación, de poder entre diferentes sujetos, centradas en actividades para modificar una situación dada (existente y predominante), y por crear una nueva situación que se estime cualitativamente diferente.

Al inicio de un proyecto, éste sólo se sustenta por la satisfacción de intereses en que todos se sientan ganando con su participación y posibilitando algunas condiciones para generar una voluntad colectiva. Así tenemos que considerar: intereses que se consubstancien, en una voluntad colectiva (todos ganan); competencia técnica de sus agentes sociales; habilidad política de los agentes sociales y “beneficiarios”; medios (condiciones materiales) para la acción; coherencia de sus proponentes y coordinadores que podrá ser vivida también por los “beneficiarios”, y capacidad de generar un fuerte sentimiento de pertenencia entre todos.

La comunidad (los “beneficiarios”) es un receptor no pasivo, tiene su historia, su cultura, sus frustraciones, sus esperanzas y deseos. Es a partir de la capacidad de considerar, y responder a esas diversas dimensiones del individuo y de la colectividad que se puede afirmar o disolver una propuesta de intervención institucional.

El proceso de sistematización depende de esa concepción de la intervención institucional (que no sé, si interpreté correctamente) y de qué desea la ADRA para Angola. Su filosofía, política y pedagogía dependen de los intereses institucionales. Los procesos sistematizadores deberían ser un termómetro de la direccionalidad de la acción institucional. Por eso, tienen ventaja las relaciones educativas vivenciadas en los programas. ¿Cómo es la relación “beneficiarios” y agentes sociales?, ¿cómo se relacionan los agentes sociales y los autores sociales con los actores sociales?, ¿está conformando un sujeto colectivo para su afirmación social e histórica?

3. AUTOR SOCIAL, AGENTE SOCIAL y ACTOR SOCIAL

A lo largo del texto han aparecido las expresiones “beneficiarios que se trasformarán en autores sociales” “agentes sociales o de desarrollo”, “actores sociales” y “sujeto individual, colectivo, social e histórico”. Distingo, por tanto, los papeles que las personas o grupos sociales desempeñan al interior de los proyectos de desarrollo y/o de los movimientos sociales populares: autores sociales, agentes sociales, actores sociales. Esos son los sujetos individuales y/o sociales que podrán conformar sujetos colectivos, históricos.

La interacción entre esos sujetos individuales y/o sociales frente a los problemas a ser enfrentados, en sus relaciones tensas y, a veces, conflictivas, conforma los movimientos sociales populares, en cuanto sujetos colectivos históricos que podrán por su interacción convertirse en sujetos colectivos históricos. Los sujetos sociales luchan por las transformaciones de lo cotidiano, de las inter/subjetividades. Los sujetos colectivos, históricos, absorbiendo las luchas sociales se involucran en las transformaciones de las coyunturas y de las estructuras en función de una mayor participación social y personal, por la afirmación de la dignidad de todos, hombres y mujeres de las diferentes etnias, edades, condiciones sociales, opciones sexuales, de género y culturales en nuevas relaciones de poder en una institucionalidad estatal resignificada.

Los autores sociales son los participantes de un proyecto, inicialmente denominados “beneficiarios”, pero que deberían ser sujetos de la acción en cuanto autores, hacedores sociales; protagonistas de la acción, sujetos del proceso social. Son los dirigentes, militantes oriundos de los diversos segmentos de la clase trabajadora. Los agentes sociales son los funcionarios de ONG, de iglesias de la línea de la teología de la liberación, de algunos partidos políticos, universidades, en cuanto portadores de un pensamiento crítico sobre las situaciones vividas por los segmentos de la clase trabajadora, además de ser gestores de un proyecto de sociedad diferente de lo predominante. Actúan en el proceso como intelectuales. Pero, además de los autores sociales y agentes sociales, emerge otra figura en la acción social, los actores sociales. Son representantes de gobiernos, de iglesias y/o partidos tradicionales, de empresas. Contribuyen para la conformación de un movimiento social, con la implantación de un proyecto de desarrollo, por la interlocución que se establece a través de las negociaciones que son obligados a establecer con las organizaciones populares u organizaciones comunitarias de base, con los proyectos. Esas negociaciones permiten a los autores y agentes sociales aprehender elementos importantes para el desarrollo de las organizaciones de base, de los programas y proyectos. Cuando los actores sociales pretenden desmovilizar los movimientos o impedir proyectos de desarrollo, prestan un servicio a la afirmación de los autores y agentes sociales. Casi siempre detentan esos actores sociales una comprensión poco crítica de las situaciones de los segmentos sociales populares, pero no se excluye la posibilidad de que algunos de ellos se conviertan en aliados de la acción.

Esos tres hacedores de las acciones sociales son sujetos individuales o sociales que interactuando entre sí en el proceso organizativo/educativo, van desempeñando papeles diversos. Los autores y agentes sociales, en el proceso social, se hacen sujetos colectivos de la acción popular o del desarrollo. Los actores continúan como tales, representantes de los proyectos políticos de sus instituciones, pudiendo, no obstante, algunos de ellos integrar el sujeto colectivo. De esa manera, se distinguen e interrelacionan analíticamente, desde los diferentes ámbitos y alcances de sus acciones, autores sociales, agentes sociales, actores sociales, sujeto individual, sujeto social y sujeto colectivo. Todos son sujetos individuales o colectivos, pero desempeñan papeles específicos en la acción o en el movimiento social. Vale, por tanto, bautizarlos de acuerdo con los papeles que desempeñan e intereses que defienden y quieren concretizar.

Las relaciones entre esos diferentes sujetos de la acción colectiva, social o comunitaria, casi siempre son tensas, cuando no conflictivas. La convivencia entre ellos, en los proyectos, aunque sustentados por un ideal de transformación de sus sociedades, en el sentido de la democracia, pero con orígenes e historias diferentes, puede fácilmente configurarse como autoritaria y sumisa; por eso, no han sido tranquilas las relaciones interpersonales y políticas.

En general, en los proyectos y en los movimientos sociales populares y/o en los proyectos de desarrollo no hay relaciones armoniosas.

Las tensiones entre los diferentes sujetos, agentes y autores sociales, o entre ellos y los actores sociales, también al interior de los autores sociales y agentes sociales, resultan de las diferentes conformaciones y racionalidades de clase, incluso de diferentes niveles de escolaridad, de perspectivas de vidas, posturas ideológicas, étnicas, religiosas, de género, etcétera.

En investigación reciente, al analizar algunos movimientos sociales de Brasil y de México, pude identificar, en conjunto y con matices diferentes, por lo menos tres momentos en las relaciones entre autores sociales y agentes sociales (Souza, 1996). Un primer momento, en que los agentes sociales dirigen los procesos y las acciones, y los autores sociales todavía se encuentran en la situación de “beneficiarios”, no son de hecho sujetos de la acción. Un segundo momento que se caracteriza como de conflictos entre agentes sociales y “beneficiarios” que quieren ser los protagonistas de la acción, quieren hacerse autores sociales. Un tercer momento, en que los beneficiarios se afirman como autores sociales y llegan a tener una relación de sujeto a sujeto con los agentes sociales.

PRIMER MOMENTO: DIRECCIÓN DE LOS AGENTES SOCIALES

Es posible configurar tanto en los movimientos sociales como en los proyectos de desarrollo, un primer momento, en el cual aún no se puede hablar de organización o de movimiento. Es más una actuación de los agentes sociales que se inmiscuyen “entre el pueblo” por las razones más diversas, pero siempre diciendo que están allí para ayudar.

En ese momento, los protagonistas son los agentes sociales. Ellos toman las iniciativas, definen las pautas, elaboran los proyectos, los objetivos, las líneas estratégicas de acción colectiva. A partir de esa situación, va surgiendo lo que se podría llamar un embrión de organización o un núcleo de movimiento futuro. Ese núcleo de personas (agentes sociales y “beneficiarios”) se va fortaleciendo. Comienza a tomar forma el proceso político de organización que supera las actividades del proyecto. Va adquiriendo otra configuración. Hasta entonces, la participación de los pobladores congregados por la temática que les concierne era subalterna, no tienen la dirección, acompañan a las reuniones, opinan, aprueban las decisiones, a la vez ejecutan.

Pero, en ese proceso inicial, poco definido, como parece que va a ser todo el proceso, todos aprenden muchas cosas. Muchas ideas circulan. Van aconteciendo transformaciones individuales de diversas y diferentes dimensiones, a veces, extraordinarias. Los pobladores se transforman, asumen responsabilidades, comienzan a construir una cierta comprensión común entre ellos. Van cambiando de condición, comienzan a dejar de ser “beneficiarios”, convirtiéndose en protagonistas de las acciones organizadas. Consiguen algunas conquistas, victorias, sufren derrotas. Van aprendiendo y conformando identidades. Se van constituyendo como autores sociales, escritores de su propio proyecto, afirmando sus deseos y esperanzas.

Las relaciones, las acciones, las discusiones, los conflictos, los estudios y profundizaciones, conforman un proceso pedagógico muy significativo de madurez intelectual, política y humana, creando las condiciones de los momentos a seguir.

SEGUNDO MOMENTO: ORGANIZATIVO, CONFLICTOS, ROMPIMIENTO

Un núcleo de “beneficiarios” comienza a estructurarse como grupo, esboza un cierto nivel de cohesión entre ellos, asume la coordinación de la dinámica de algunas actividades. Va enfrentando los problemas que aparecen sin consultar al agente social. Comienza a establecer relaciones con otras organizaciones, ONG, con representantes de gobiernos municipales o provinciales, iglesias, partidos. Esboza una cierta autonomía. Da los pasos hacia la creación de una cierta consistencia organizativa, de comprensión. Algunos pobladores se transforman en dirigentes, se hacen autores de su acción.

El inicio de la toma de dirección de las actividades por un grupo de pobladores que, por varias razones, se destacan en el trabajo, se configura como un conflicto con los agentes sociales. La explosión del conflicto no se manifiesta de inmediato ni se resuelve en poco tiempo. Demora mucho la solución, salvo que, en algunos casos se dé más rápidamente, sobre todo, cuando el trabajo tuvo inicio con un agente social más experimentado o igual con pobladores oriundos de otras actividades o de movimientos sociales. Pero, muchas veces, si son sectarios, se constituyen en obstáculos y no en facilitadores del proceso de crecimiento o de conformación de una organización comunitaria de base o de un movimiento social.

Las actividades comienzan a transformarse en acciones colectivas. Hasta entonces, aquellos participantes o “beneficiarios” no habían actuado como sujetos sociales, pues no elaboraban el “script” de la acción. A partir de ese momento, continuando con la misma alegoría, “beneficiarios” congregados para una acción comunitaria comienzan a colocar algunas frases en “script”. Y ocurre que se oponen a los agentes sociales. Si éstos tienen la competencia de comprender y manejar bien los conflictos, las soluciones van siendo encontradas, las competencias van siendo superadas y se van construyendo identidades plurales consistentes. Si no, la división y, muchas veces, la desagregación del trabajo es inevitable. Es un momento que revela los resultados positivos o negativos de la acción de los agentes sociales. Si ese momento no emerge, es señal de que los “beneficiarios” no tuvieron oportunidad de crecer, de transformarse, de hacerse autores sociales y, por tanto, no atenderán el estado de sujetos de su acción. En esas condiciones no surgen organizaciones comunitarias de base y mucho menos un movimiento social popular.

TERCER MOMENTO: COOPERACIÓN

En los casos estudiados, en Brasil y en México, igual que cuando hubo rompimiento, se estaban restableciendo las relaciones entre agentes sociales y autores sociales, al momento de la investigación, aun en medio de muchas desconfianzas, tanto en el caso de MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra) de Río Grande del Sur, como en la “Coordinadora Regional de Mujeres del Valle de México”. Son, pues, procesos de construcción de autonomía, de relaciones de cooperación entre agentes sociales y autores sociales. Vencido el proceso de autonomización y maduración, a partir de aprendizajes cognitivos, políticos, organizativos y emocionales, finalmente los autores sociales asumen su papel de protagonistas de la acción, comienzan a ser “escritores de script” de sus acciones, de su organización y de su movimiento. El conflicto se atenúa. Los autores sociales van en busca de los agentes sociales. Ahora, ya participantes de una misma lucha en relaciones un tanto más simétricas, aunque todavía en medio de varias divergencias y diferencias que son útiles y contribuyen a la consolidación de esas relaciones necesarias a los procesos de

transformación cultural de nuestras sociedades. Tiene inicio la formulación de un proyecto societal y hasta nacional.

Esas experiencias hacen que los autores avancen política e intelectualmente. Y comienzan a asumir la conducción de la propia acción colectiva, casi siempre en oposición a los agentes sociales que los ayudaran en su crecimiento porque, muchas veces no quieren dejar el mando. Pero, entre idas y venidas, conflictos y consensos, tensiones y comprensiones, a través de momentos y procesos reflexivos, se van configurando procesos sociales diferenciados en el seno de una determinada población. En algunos momentos del proceso, una actividad sistematizadora, coordinada por alguien experimentado y competente que no participa de las tensiones, puede ser muy saludable.

Superados algunos conflictos, los autores sociales van en busca de agentes sociales que puedan ayudarlos en la profundización y comprensión más amplia de su propio movimiento, de sus organizaciones y acciones. Son procesos que pueden contribuir a la consolidación de las relaciones necesarias para la consolidación de la transformación cultural de nuestras sociedades. Se conforma un sujeto social por la interacción y por la acción de autores sociales, agentes sociales y actores sociales.

Los pobladores adquieren el sentimiento de que se volverán capaces de reunirse y participar en varios espacios con los agentes sociales de igual por igual. Y solicitan apoyo para continuar capacitándose, inclusive para mantener relaciones en otros niveles con las diferentes expresiones de los movimientos sociales y políticos, de los organismos gubernamentales, ONG, iglesias, etc. La capacitación buscada es tanto técnica como política, pero las opciones de los autores sociales no coinciden exactamente con las de los agentes sociales. Es posible y fecunda la convivencia de los diferentes en la medida en que tienen algunas perspectivas sociales semejantes y se inserten en una acción colectiva que tienda a los cambios sociales.

La asunción del control de la acción por los pobladores no significa que se establezca, de inmediato, una perspectiva más democrática. Es posible que hasta se instale un proceso menos democrático, o aparentemente menos democrático del que se ejercía en el momento en que los agentes sociales tenían la dirección. Un pequeño número de pobladores se vuelven ilustrados y dirigen casi soberanamente; frente a una cierta pasividad de otros participantes, en la acción colectiva. Parece que se reproduce el proceso que fuera vivido con la dirección de los agentes sociales; hay un peligro efectivo de que instalen liderazgos vitalicios. La reflexión pedagógica, el debate político pueden ayudar a superar esos riesgos.

Si los agentes sociales actuaran pedagógicamente, los dirigentes populares podrían asumir una postura pedagógica semejante a la de los agentes sociales críticos. Y el proceso pudiera avanzar para garantizar el crecimiento de los participantes y la rotatividad de las direcciones. Se pudiera dar un aprendizaje profundamente significativo de la participación y de la dirección; se posibilitarían relaciones democratizadoras y podría formularse una nueva visión del mundo. Los pobladores tienden a construir su propia experiencia según su modo de comprender el proceso. Es posible que se dé un estrechamiento de alianzas y un clasismo bastante fuerte; pero, con todos sus riesgos, es un proceso que se está mostrando necesario en la construcción de una autonomía política y de una identidad propia en cuanto acción popular.

Se revela fundamental el hacer pedagógico de los agentes sociales y de las direcciones populares, se desea construir la autonomía de la organización popular y garantizar su intervención en la democratización de nuestros países. En esa acción educativa, para garantizar las condiciones de la relación pedagógica positiva, tiene ventaja la sistematización

en cuanto instrumento didáctico de los proyectos de desarrollo comunitario, así como la evolución y maduración de los movimientos sociales populares.

4. PLANEANDO EL PROCESO DE SISTEMATIZACIÓN

La pregunta es cómo proceder para organizar un proceso de sistematización en cuanto instrumento didáctico de proyectos de intervención institucional y de los movimientos sociales populares. ¿Cómo realizarlo, de tal manera que se concrete su filosofía, pedagogía y política?

Esquemáticamente podemos identificar los siguientes pasos:

- Trabajo de planeamiento.
- Trabajo de campo.
- Trabajo de interpretación.
- Trabajo de comunicación.

Estas diferentes tareas podrán ser documentadas en la forma como se describe a continuación, consubstanciando el proyecto de la actividad sistematizadora.

PROYECTO DE LA ACTIVIDAD SISTEMATIZADORA

En el trabajo de planeamiento hay varios momentos y pasos. Nos parecen fundamentales los que van a ser explicitados. Aunque pueden ser complejizados y ampliados.

1. El primer paso es la identificación de la necesidad de sistematización. La descripción de las razones que pueden llevar al agente social, la institución, un programa o alguno de los proyectos de un programa a afirmar que “es preciso realizar una actividad sistematizadora”. Formular el porqué configura su importancia con la justificación de la realización de una actividad sistematizadora. Al explicitar las razones de la necesidad de la actividad sistematizadora, se formula el problema de la sistematización que corresponde a la construcción de un problema/objeto de estudio del proceso de sistematización. Se deben también explicitar los para qué, o sea, construido ese objeto de estudio, ¿para qué va a servir? Se explicitan así, los objetivos de esa actividad sistematizadora de la experiencia que va a servir de campo empírico para el proceso sistematizador.

2. El segundo paso o momento es la construcción de los fundamentos teórico-metodológicos de esa actividad sistematizadora. Ciertamente, el grupo o equipo que se ocupa de ella no son los primeros en tratar el tema escogido, esto es, de ese objeto de estudio de la sistematización. Por eso, es importante hacer un análisis de la literatura que trate de ese asunto. Consultar la bibliografía existente sobre el objeto de estudio u objeto similar y al cual pueda tener acceso. Si ya existen explicaciones, interpretaciones y comprensiones plausibles sobre el asunto, es importante estudiarlas. Puede suceder que, estudiando las opiniones de otros sobre el problema, el grupo descubra el sentido de la cuestión o de la experiencia para sí y ya no justifique una actividad sistematizadora sobre el mismo asunto, o pueda llegar a una formulación más adecuada a sus intereses.

Es siempre bueno evocar: se busca la apropiación de la experiencia o de la vivencia por sus propios sujetos. Y, justificándose la actividad sistematizadora, tenemos que responder a la siguiente pregunta:

- ¿Cuál es la concepción del objeto del cual partimos?

Esta construcción debe ser hecha a partir de estudios anteriores, es decir, de la revisión bibliográfica; o bien, de lo que propone la intervención institucional sobre aquel asunto o de inferencias que pueden ser elaboradas a partir de sus documentos oficiales.

En seguida los interesados en la actividad sistematizadora deberán responder a la siguiente pregunta:

- ¿Cómo vamos a proceder para encontrar las informaciones que permitirán la construcción de los datos que garantizarán la reconstrucción del objeto, esto es, la respuesta al problema de sistematización? Se trata aquí de planear el trabajo de campo y de interpretación.

3. El tercer paso en este proceso de planeación será la descripción detallada de actividades del plan

- del trabajo de campo,
- del trabajo de interpretación,
- de las sesiones de argumentación, que son una vuelta al trabajo de campo, y
- de la incorporación de las nuevas contribuciones que emergieran dentro de la (s) sesión (es) de argumentación.

En ese proceso:

- El grupo estratégico, o sea, las personas que van a identificar, participar directa y activamente en los procesos de sistematización, deberá estar bien conformado.
- Organizar el calendario, o sea, la distribución de las actividades y responsabilidades en el tiempo y en el espacio.
- Esbozar la forma de divulgación de los resultados, esto es, la comunicación de los resultados de la construcción que fue posible en el proceso de sistematización.

Este proceso de planeamiento tendrá que expresarse en un documento. Ese es el plano de la sistematización. Un documento que concretiza el resultado del planeamiento y garantiza la disciplina necesaria para la realización de la actividad sistematizadora. En ese documento debe aparecer:

I. INTRODUCCIÓN

1. La exposición de la necesidad de sistematización: las razones que justifican la realización del proceso de sistematización (¿por qué sistematizar?).

2. El problema/objeto de la sistematización (¿qué va a ser sistematizado o estudiado?): la descripción del problema de la sistematización que puede ser concluida con una pregunta a ser respondida por el proceso que será evidenciado. Y el anuncio del objeto de la sistematización que es la respuesta a la pregunta formulada. Se trata de la hipótesis o suposición de la respuesta a la pregunta elaborada o problema de la sistematización. De estas suposiciones las que constituyen la concepción de la que se parte para la actividad sistematizadora, esto es, la visión del objeto de estudio que se tiene antes de la realización de la actividad sistematizadora (¿qué es sistematizar?). Esas suposiciones serán confrontadas con las descubiertas en el trabajo de interpretación a partir de las informaciones obtenidas en el trabajo de campo.

3. La explicitación de los objetivos de esa actividad sistematizadora. La construcción de los objetivos puede ser obtenida por la respuesta a las siguientes preguntas:

¿elaborado el objeto de estudio, para qué va a servir? ¿para qué sistematizar esa experiencia, además del objetivo intrínseco a la actividad sistematizadora que es la apropiación de la misma por sus sujetos?

II. PROCEDIMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

En este segmento son explicitadas todas las ideas sobre el objeto de estudio que el grupo estratégico o el equipo de sistematización conseguirá construir a partir de la revisión bibliográfica, de la propuesta institucional y de sus propias ideas. La construcción previa del objeto de la actividad sistematizadora. En esa parte, además de la explicación del objeto de estudio, será necesario formular los procedimientos del trabajo de campo y del trabajo de interpretación. Deben fijar lo más claro posible todos los pasos a ser realizados para la obtención de las informaciones necesarias para la construcción de los datos que permitirán la reelaboración del objeto de estudio: qué se va a hacer y cómo, tanto en el trabajo de campo como en el interpretativo. Formular todas las suposiciones con las cuales se inicia el trabajo de campo de la actividad sistematizadora y lo que se pretende hacer en la interpretación de las informaciones recogidas.

Claro que todo esto es provisional y puede ser completamente modificado en los recorridos de la actividad sistematizadora. Pero, es una guía indispensable, sin ella no se hará nada. Esquemáticamente, esas construcciones podrán aparecer en el siguiente orden:

1. Concepción del objeto. Construida a partir de la literatura sobre el asunto, de la propuesta institucional y de las ideas del grupo estratégico. Como ya se escribió, es importante saber lo que ya fue dicho sobre ese objeto, pues, siguiendo la perspectiva epistemológica adoptada en este artículo, un nuevo saber se produce a partir de un saber anteriormente existente. Ciertamente la institución promotora de la intervención también tiene una concepción y expectativas relacionadas a ella, entonces es preciso organizar esa visión. Por otro lado, el grupo estratégico también tiene sus ideas sobre el objeto. Toda esa revisión de lo que ya se dice o se piensa sobre el asunto es importante porque permitirá descubrir lo nuevo que se está construyendo a partir de la intervención institucional y de la experiencia de los involucrados en la intervención.

2. Procedimientos en el trabajo de campo. El objetivo del trabajo de campo es recoger informaciones a ser transformadas en datos que permitirán la elaboración del objeto de esa actividad sistematizadora a través de su confrontamiento con la noción de objeto que fuera punto de partida del proceso sistematizador.

Estas informaciones podrán ser recogidas a través de diversas técnicas, entre ellas, son más apropiadas a la concepción de sistematización que aquí se maneja, las siguientes:

- Entrevista en profundidades.
- Historias de vida.
- Observación participante.
- Participación observante.
- Documentos escritos (actas, boletines, informativos, relatorios, etc.)

3. Procedimientos para el trabajo interpretativo. El objetivo del trabajo interpretativo es transformar las informaciones en datos y reconstruir el objeto de estudio, así como llegar a conclusiones a partir de la actividad sistematizadora sobre el sentido de la experiencia. La técnica más apropiada es la del análisis del discurso (Pucinelli, 1996) y/o de contenido, pues, permite(n) la construcción de sentido. Esa(s) técnica(s), a través de la transformación de los elementos que componen el objeto de estudio en unidades de análisis, permite(n) la reconstrucción del sentido. Es a partir del análisis de la literatura, de las expectativas institucionales y de las ideas del grupo estratégico sobre el objeto de la sistematización que serán integrados los elementos que componen la noción de este objeto. Las ideas centrales que componen la noción de objeto serán las unidades de análisis. Tienen así, las indicaciones para buscar en la caótica lista de las informaciones obtenidas en el trabajo de campo. En esas informaciones, se buscan los contenidos para las unidades de análisis. La elaboración de éstas, a partir de los datos construidos con las informaciones adquiridas en el trabajo de campo, permitirá la reconstrucción del objeto de estudio y tener una nueva visión sobre el mismo. En la síntesis del objeto se encontrará el sentido de la experiencia para sus sujetos.

¿Cómo buscar el contenido de las unidades de análisis en las informaciones del trabajo de campo?

- Se procede, primero, a una lectura general de las anotaciones de las observaciones, de las entrevistas y de los documentos.
- En seguida, se hace una lectura tematizada de acuerdo con las unidades de análisis escogidas, o sea, se buscan en los fragmentos de los discursos (anotaciones, documentos, entrevistas), los aspectos que podrán contribuir para la construcción de aquella unidad de análisis.
- Y, después, una lectura comparativa, en el interior de cada unidad de análisis, del habla de los diferentes sujetos referentes a aquella temática, siempre calificando quien habla, sin necesariamente colocar nombres. Se explicitan sus recurrencias, sus ambigüedades, contradicciones, incertidumbres, inseguridades, etcétera.

Finalmente, con esos datos se reelabora el objeto de sistematización, se amplía la concepción que fuera tomada como hipótesis con datos nuevos adquiridos a partir de la interpretación de las informaciones obtenidas en el trabajo de campo. Se elabora un texto sobre el objeto. Esos son los resultados de la actividad sistematizadora.

Sesión de argumentación. Con el texto final provisorio, sobre todo si la interpretación fue realizada por agentes o por el grupo estratégico, se convocan todos los que estuvieran involucrados en el proceso sistematizador para examinar ese texto. Esta sesión de argumentación es fundamental para la apropiación de la experiencia y para conferir la construcción de los agentes o del grupo estratégico. Deberán participar todos los sujetos de la sistematización (agentes, grupo estratégico, “beneficiarios” que, de una forma u otra se involucrarán en la actividad sistematizadora).

Las nuevas contribuciones de la sesión de argumentación deberán ser incorporadas al texto final. Se debe, en ese momento, decidir sobre lo que se va hacer con el producto de la actividad sistematizadora, decidir sobre su difusión: a través de un artículo, de un libro, de una

obra de teatro. La sistematización engloba, por tanto, procesos y productos de elaboración de sentidos o saberes.

III. RESULTADOS

Los resultados, además del texto producido como construcción del objeto de estudio, que de hecho es una reconstrucción de sentidos, pueden ser condensados en un artículo de divulgación, en un libro, en un relatorio científico, en un VT, o en una obra de teatro. La reconstrucción resulta de la confrontación entre la concepción del objeto de estudio del cual se partió, elaborada por la revisión de la bibliografía, propuesta institucional y de la visión del grupo estratégico, y las informaciones obtenidas en el trabajo de campo que se transforman en datos en el trabajo interpretativo. Esto puede ser transformado en artículos, en VT, obras de teatro, libros para ser estudiados dentro del propio proyecto por los que participan de la actividad sistematizadora y por otras personas que no tuvieron oportunidad o no se interesaron en un primer momento. La comunicación de la experiencia es para que otras personas e instituciones (gubernamentales, no gubernamentales, académicas, religiosas, etc.) se puedan enriquecer al conocer experiencias de otros lugares, ámbitos y personas. Con los resultados de la actividad sistematizadora, se puede también elaborar conclusiones, proyectos, y/o recomendaciones que pudieran ser útiles a la corrección de trayectorias del proyecto institucional, de organizaciones comunitarias de base y de movimientos sociales populares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDRADE, Maristela Oliveira (1997), *Cultura e tradição nordestina: ensaios de história cultural e intelectual*. João Pessoa: Idéia.

BACHELARD, Gaston (1964), *A formação do espírito científico*.

BOSI, Alfredo (1992), *Cultura brasileira- temas e situações*. São Paulo: Editora Ática.

CAPRA, Fritjof (1990), *O ponto de mutação: a ciência, a sociedade e cultura emergente*. São Paulo, Cultrix.

DIMENSIÓN EDUCATIVA (1996), *Sistematización de experiencias- búsquedas recientes*. Santafé de Bogota, Dimensión Educativa (Aportes; 44).

FLORES, Angel (1976), *El método de la acción y la acción del método*, Buenos Aires, Editorial Arco.

GOROSTIAGA, Xavier (1991), *A América Latina em face dos desafios globais*. Salvador, CEAS. Setembro/ Outubro (Cadernos do CEAS; 135)

LAPLATINE, F. (1974), *Les trois voix de l'imaginaire: le mesianisme, la possession et l'utopie*, Paris, Ed Universitaire.

LYOTARD, Jean-François (1990), *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. México, REI.

MARTINIC, Sergio (1985), “La reflexión metodológica en el proceso de sistematización: apuntes para una discusión”, en: ANC. *Suplemento del informativo* 38. Lima, ANC, julio/agosto.

MARTINS, José de Souza (1997), *Exclusão social e a nova desigualdade*. São Paulo, Paulus.

MERLEAU-PONTY, Maurice (1957), *Fenomenología de la percepción*, México, Fondo de Cultura Económica.

MOSCOVICI, Serge (1978), *A reprodução social da psicanálise*, Rio de Janeiro, Zahar Editores.

ORTIZ, Renato (1980), “A procura de uma sociologia da prática”, en: *Pierre Bourdieu*, São Paulo, Ática, pp. 7-37.

PACHECO, Fernando (1995). *Democracia e sociedade civil em Angola*. Luanda : ADRA.

PRIGOGINE, Ilya. *A nova almança*. Brasília: Editora UnB.

QUEIROZ, Francisco Manuel Monteiro de (1997). *O setor informal de economia em Angola*. Lisboa: Universidade de Lisboa, Faculdade de Direito/ Curso de Maestrado em Ciências Jurídico-Económica.

SANTOS, Boaventura dos (1996) *Pela mão de Alice*. O social e o político na pós-modernidade. São Paulo: Cortez.

SCHUTZ, Alfred (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires : Ed Amorrortu.

SOUZA, João Francisco de (1996). *Democracia: noção e prática nos movimentos sociais populares - uma comparação entre Brasil e México*. Brasília: Unb/FLACSO.